

# Curiosidades de la historia

(Informes de Ambrosio O'Higgins  
y del Plenipotenciario español Miguel de Gálvez  
sobre la expansión rusa)

ISIDORO VAZQUEZ DE ACUÑA\*

El arribo de las naves del Conde de Lapérouse a Concepción en 1786, motivó al Gobernador Intendente, que a la sazón era don Ambrosio O'Higgins, a enviarle un acucioso informe a don José de Gálvez, Marqués de Sonora, Consejero de Estado de S.M. y del Despacho Universal de las Indias.

Entre los aspectos sobresalientes de ese documento, fechado el 20 de julio de 1786<sup>1</sup>, aborda los apetitos expansionistas del Imperio Ruso. Ellos no eran menores que los de ingleses y franceses, deseosos todos de expandir su influencia, su comercio y, a fin de cuentas, su poder, lo cual era peligroso para los intereses españoles por muchos parentescos borbónicos que existiesen, al menos de manera acusada y estrecha entre los dinastas peninsulares y galos.

Entre las instrucciones dadas por Luis XVI al Comandante de Lapérouse se encontraba la de recorrer cuidadosamente la costa de América del Norte

\*Doctorado en Filosofía y Literatura. Historiador y ensayista, autor de varios libros. Director del Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, de la Universidad de Santiago.

<sup>1</sup>Publicado *in extenso* en la *Revista de Historia y Geografía*, N° 107, pp. 387-401, Santiago, 1946.

con vistas a encontrar el famoso paso del Noroeste y, por el lado asiático de la cuenca del Pacífico, tenía que extender sus investigaciones desde China hasta Kamchatka, con especial estudio de la isla de Yeso la más septentrional del archipiélago japonés.

Los intereses científicos servían para cubrir el principal objetivo de la expedición, el cual era impedir el monopolio que los ingleses empezaban a ejercer en el océano Pacífico, e intervenir en el comercio de la peletería fina, que entonces fiscalizaban los chinos. Se pretendía sustituir la influencia perdida de la Compañía de Indias, debido a la cesión de territorios a Inglaterra en virtud del Tratado de Paz de París, celebrado en 1763.

Deseamos resaltar la aprensión que tenía España, no sólo de sus rivales cercanos, Francia e Inglaterra, sino del Imperio Ruso, porque encontramos una coincidencia en ella, que se adivina flotando en la mente de sus altos funcionarios. Este informe de O'Higgins de 1786 coincide en ese aspecto con otro enviado desde San Petersburgo el 24 de marzo de 1790 por don Miguel de Gálvez, hermano del Marqués de Sonora, el cual era Ministro Plenipotenciario de España ante la Corte de Catalina II<sup>2</sup>.

En el entramado de la Historia, en un mundo menos poblado, en el cual la élite ilustrada era proporcionalmente más reducida que en nuestro tiempo, pese a la lentitud de las comunicaciones que agigantaba las distancias, y a una gran porción terráquea desconocida, también en el aspecto de la comparación con nuestro instante, parece sorprendente la expansión del saber, el vibrar unísono dentro del Imperio hispánico y la coincidencia, pese a actuar en distintos escenarios los personajes que lo regían en sus variados niveles.

Lapérouse, los Gálvez y O'Higgins coinciden en su ilustración; eran hombres de su tiempo, que sabían mirar el futuro sin desdén hacia el

<sup>2</sup>De la casa solar de la hidalga aunque pobre familia Gálvez situada en Macharaviaya, Málaga, provinieron del matrimonio de Antonio de Gálvez y doña Ana Gallardo, los siguientes hijos, que alcanzaron destacada figuración: 1) *Don José de Gálvez Gallardo* (\*Macharaviaya, 7.1.1720; † Aranjuez, 7.6.1787), primer Marqués de Sonora, Ministro de Indias, etc.; 2) *Don Miguel de Gálvez* (\*Macharaviaya, 1.12.1725, † Gotha, 14.7.1792), Ministro Plenipotenciario en Prusia y en Rusia (1786-92); 3) *Don Antonio de Gálvez* (\*Macharaviaya, 28.9.1728, † 13.10.1793), Mariscal de Campo; 4) *Don Matías de Gálvez* (\*Macharaviaya, 29.7.1717, † México, 3.11.1784), General, Virrey de Nueva España, padre del Mariscal de Campo *don Bernardo de Gálvez*, primer Conde de Gálvez (\*Macharaviaya, 25.7.1746, † México, 30.11.1786), sucesor de su padre en el Virreinato de Nueva España [VÁZQUEZ DE ACUÑA, Isidoro, Marqués García del Postigo: *Historial de la Casa de Gálvez y sus alianzas*, t. 1, Madrid, Villena, Artes Gráficas, 1974].

pasado. Presumimos que se sabían actores y conductores, cada cual en su cuadrante respectivo. Hay más; el Conde de Lapérouse actúa en la guerra de la independencia norteamericana peleando por la causa de los colonos, de igual manera que el General Conde de Gálvez, sobrino del poderoso Ministro de Indias. Mientras Lapérouse se tomó el fuerte Príncipe de Gales en la bahía de Hudson, don Bernardo de Gálvez abatía Panzacola y se la arrebataba a los ingleses, con una heroica acción que quedó plasmada en el aumento de su escudo, donde se agregó el mote "Yo solo", las tres lises borbónicas y el bergantín *Galveztón*, que condujo sin más ayuda entre el fuego cruzado de los fuertes ingleses (18.3.1781)<sup>3</sup>.

En el informe de O'Higgins, además de su deseo de que los cronistas franceses no obscurezcan la verdad relativa a Chile, en especial respecto a la situación de los naturales, como aconteciera con otros extranjeros anteriores, revela un cabal conocimiento de la política europea y de los avances científicos y literarios del Viejo Mundo. Además, con su encanto personal, logró obtener de Lapérouse y sus compañeros más información que aquella que él les suministró. Respecto al imperio de los zares, dice que Lapérouse seguirá la derrota del capitán Cook y "visitará de paso los establecimientos rusos, islas y demás que contienen aquellos mares hasta los de Asia, recogiéndose en cualquier evento al Puerto de San Pedro y San Pablo, situado en la Península de Kamchatka".

Don Miguel de Gálvez en su posterior relación sobre Rusia (24.3.1790), expresaba: "Aunque no es probable que los rusos hallen el paso que solicitan por el Norte para hacer sus expediciones desde Archangel al Mar Pacífico, efectuarán sus ideas sobre la América septentrional luego que tenga una población correspondiente en Kamchatka, sobre lo que trabaja este Gobierno con mucha actividad y adelanta considerablemente por medio de interesados en el comercio de peletería y expediciones que hace y tiene proyectadas"<sup>4</sup>.

Lo anterior no empecía el posible encuentro de un paso a través del Mar Glacial conducente a Europa.

La preocupación por los intereses españoles en la región del Pacífico Norte era especialmente cara a un estadista como el Marqués de Sonora, quien había sido Visitador de Nueva España (1768-72), con poderes más amplios que los del Virrey, y por cuyo empuje se efectuó la postimera

<sup>3</sup>VÁSQUEZ DE ACUÑA, Isidoro: *La Acción Militar de España en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos*. ATENEA, Nº 433, pp. 159-190. Concepción, 1976.

<sup>4</sup>Archivo Histórico Nacional, Madrid, Sección Estado, exp. Nº 4639.

expansión del Imperio hacia California. Es por esto que O'Higgins expresa que las noticias que le envía no pueden serle indiferentes respecto a la costa intermedia entre aquella avanzada septentrional hispana “*hasta su último extremo*”, cuya posesión pretenden los rivales, sean ingleses, rusos o franceses.

El Plenipotenciario Gálvez a su vez expone: “*Creo que España debe observar y contener los progresos de los rusos tanto en el Mar Negro como en el Pacífico por la facilidad conque pueden visitar o acaso atacar algún día nuestras posesiones en Europa y América... La Francia e Inglaterra son no menos interesadas que nosotros, por lo que respecta a Europa*”. Es indudable que el posible enemigo tenía su núcleo vital y el grueso de su población en el escenario europeo, pero Rusia era un imperio bicéfalo y sus ambiciones geopolíticas no tenían plazos, sino metas, lo cual sigue siendo válido para sus sucesores soviéticos.

A fines del siglo XVIII don Antonio de Gálvez estimaba que los zares deseaban engrandecerse “*a costa de los turcos por las fronteras del río Niester (Nieper) y chinos por el Cáucaso y mar Caspio; aún en la América septentrional por la Península de Kamchatka e islas adyacentes*”.

O'Higgins en ese entonces presentía este peligro: “*En estos territorios y mares ya vemos establecidos los rusos, poseedores absolutos de la península de Kamchatka, del archipiélago e islas contiguas de los países internos poblados de un mixto numeroso de moscovitas, cosacos y asiáticos, éstos van extendiéndose y no dilatarán de fijar poblaciones suyas sobre el continente, situadas al Nor Oeste de la California, con cuyos naturales han establecido ya intercurso, y trato considerable de pieles... y aunque no necesite ni pueda apetecer España extender su dominio hacia aquellas rígidas heladas regiones, no es regular que se descuide ni que mire con indiferencia el modo como se arma, adelantando el suyo, el Imperio Ruso, adentro de aquel Océano*”.

Sin embargo, España guardaba en secreto las exploraciones que en 1775 había efectuado el oficial de su Real Armada don Francisco Antonio Mourelle de la Rua, en verdad último descubridor español que trazó nuevos derroteros en los mares de China y estrenó las aguas más septentrionales del golfo de Alaska<sup>5</sup>.

Pese a ello, la obra de Mourelle no sirvió para disminuir las apetencias rivales por los espacios vacíos de las proximidades americanas del Ártico.

Los progresos de los establecimientos rusos y la ambición expansionista de su imperio, hacen suponer a Lapérouse que “*pudieran haberse anticipado a tomar posesión del río Cook, de cuyas proporciones para colonia y comercio lucrativo de*

<sup>5</sup>LANDÍN CARRASCO, Amancio: *Mourelle de la Rua, explorador del Pacífico*. Madrid. Ed. Cultura Hispánica, 1971.

*pieles instruirían los mismos ingleses en tiempo de su escala en Kamchatka en 1780*<sup>6</sup>.

Es por esto que el Gobernador Intendente de Concepción piensa que por cautela el Virrey de México podría mandar una segunda expedición (estimando primero la de Maurelle), para establecer una colonia sobre el río Cook, pues “*los esfuerzos de los rusos para impedirlo son al día despreciables en aquella parte del mundo*”, aunque en el futuro podrían emigrar como “*bárbaros invasores*” los “*asiáticos, tártaros y hambrientos cosacos (de éstos se compone la guarnición de Kamchatka); con el tiempo pueden ir tomando rumbos de ambición (, ) extendiéndose a los suaves ricos temperamentos de los países meridionales, hacia la California*”.

Estas preocupaciones por la expansión rusa del futuro Marqués de Osorno, de su protector el poderoso Ministro de Indias don José de Gálvez, Marqués de Sonora, del hermano de éste, don Miguel, Ministro Plenipotenciario en Rusia, del sobrino de ambos el Virrey de Nueva España Conde de Gálvez, así como las ambiciones francesas representadas por el Conde de Lapérouse, eran correctas, pero no fueron contrarrestadas, debido a los sucesos que ocuparon a los gobernantes de Europa desde la revolución francesa hasta bien entrado el siglo XIX. Rusia se expandió ocupando mejor su propio territorio, el cual rebasó, apoderándose de Alaska. Se cumplió en la práctica lo que aquellos ilustres estadistas, militares y marinos preveían.

El paso del Noroeste lo franqueó Roald Amundsen, sólo en 1905.

El interés por el Pacífico en su totalidad ha seguido creciendo. Ya no hay mucho más que explorar, sino en el Continente Antártico o bajo las aguas. El eje geopolítico mundial se desplaza en su dirección y en el siglo venidero cobrarán mayor brillo aún los sacrificios de los que se aventuraron en él, de quienes los estimularon desde los altos sitiales gubernativos y los respaldaron con el pensamiento puesto al servicio del futuro de sus naciones.

Lapérouse pasó a integrar el Olimpo de los grandes navegantes en 1788. Dos años antes habíase abierto una huesa para albergar los restos de su

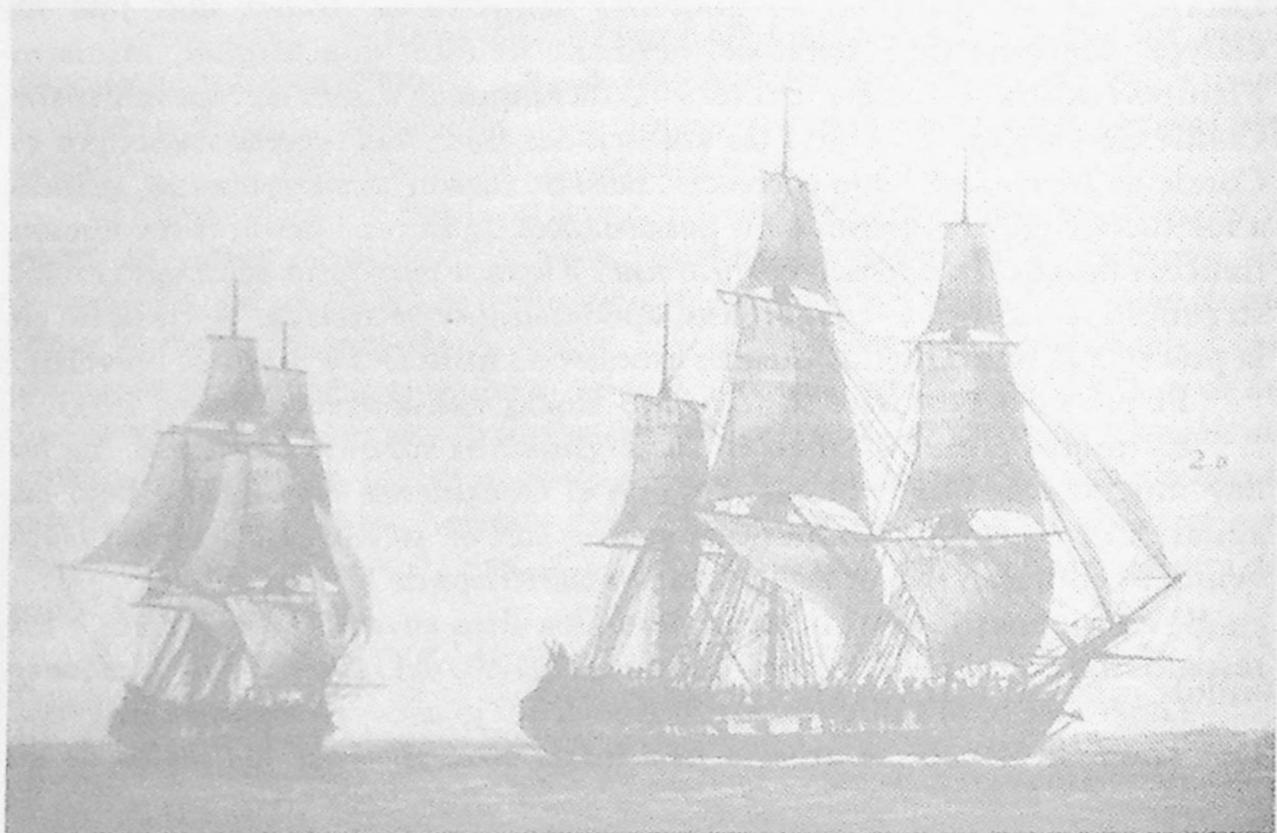
<sup>6</sup>O'Higgins a Sonora, doc. cit.

El primer contacto de O'Higgins con Gálvez sería un memorial que recibió poco después de asumir el Ministerio de Indias, fechado en Los Angeles el 20.2.1777, relativo a una rebelión indígena, en el que exponía su situación postergada durante quince años. Pero Gálvez, antes de recibir el memorial, conocía los eminentes servicios de O'Higgins, quien llama a Gálvez “mi venerado y único protector” (Donoso, Ricardo: *El Marqués de Osorno Don Ambrosio O'Higgins. 1720-1801*. Santiago, Universidad de Chile, 1941, p. 131), fue a la postre un hombre del Marqués de Sonora, quien tuvo gran habilidad para escoger a sus colaboradores y el cual conocía cabalmente hasta mínimos detalles de los dominios de Indias.

camarada en la Guerra de la Independencia norteamericana don Bernardo Conde de Gálvez, Virrey de México. Ambos, enamorados de las tierras y mares exóticos del Nuevo Mundo, dejaron sus restos en ellos. El poderoso Marqués de Sonora abandonaría este mundo en Aranjuez en 1787, don Miguel de Gálvez en Gotha en 1792, de regreso a España desde San Petersburgo. A todos ellos los sobrevivió el Marqués de Osorno que entregó el alma en 1801. Sus destinos como

“nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar  
que es el morir”.

pero siguen perennes en los infolios que contienen sus hechos y en el recuerdo de unos cuantos historiadores. Y eso es vivir.



*Cuando ya se tuvo la certeza de que las dos naves que componían la expedición de Lapérouse habían naufragado, el gobierno francés decidió buscar restos de ella y, de ser posible, algunos sobrevivientes. Encargó esta empresa al almirante Joseph Antoine de Bruni d'Entrecasteaux, quien partió de Brest el 29 de septiembre de 1791 comandando dos naves: la Recherche y la Espérance, similares a las fragatas Boussole y Astrolabe hundidas en Vanikoro. Su viaje terminó en un completo fracaso, con tripulaciones sublevadas y divididas entre partidarios de la Revolución y de la Monarquía. D'Entrecasteaux enfermó gravemente y falleció en su propio barco, siendo su cadáver lanzado al mar el 19 de julio de 1793.*

*Este cuadro es una acuarela de Antoine Roux, patrimonio del Museo de la Marina de Francia.*